

---

## EL PROFESOR EMILE BRUMPT (1877-1951) MIEMBRO HONORARIO DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL \*

---

ENRIQUE BELTRÁN\*\*

\* Artículo publicado originalmente en: *Rev. Soc. Mex. Hist. Nat.*, Tomo 12 (1-4): 344-349. 1951.

\*\* Leído en la sesión del 9 de noviembre de 1951.

Con la reciente desaparición del Dr. Emile Brumpt, Profesor de Parasitología en la Facultad de Medicina de París, fallecido el 8 de julio último, la Sociedad Mexicana de Historia Natural pierde una de sus más viejos Socios Honorarios.

En 1938 el Profesor Brumpt, quien ya había hecho otra visita a nuestro país en 1932, regresó nuevamente a México, recorriendo diversas regiones de nuestra patria que le interesaban desde el punto de vista parasitológico.

Ocupaba aquel año la presidencia de nuestra corporación su antiguo discípulo el Dr. Manuel Martínez Báez, quien propuso a su viejo maestro para ingresar a nuestra selecta nómina de Socios Honorarios. Tal cosa fue unánimemente aceptada, pues la destacada personalidad del eminente investigador francés era bien conocida y admirada entre nosotros.

Corridos los trámites reglamentarios, se recibió solemnemente al Dr. Brumpt en nuestro seno el 26 de agosto de 1938, escuchándole una docta conferencia acerca del "xenodiagnóstico"; método ideado por él e introducido en 1914 en la literatura aconsejando su empleo en la enfermedad de Chagas, lo que constituyó una novedosa e importante contribución, que hasta la fecha se emplea ampliamente en muchos laboratorios.

Contaba el Profesor Brumpt 61 años cuando ingresó a nuestra Corporación, pues había nacido en París, el 10 de marzo de 1877, pero su vigor físico era envidiable, como lo demostró en las largas y a veces penosas excursiones que realizó en las zonas tropicales de México. Estaba también en pleno vigor intelectual, pues apenas dos años antes, en 1936, había dado a luz la 5a edición de su monumental "Precis de Parasitologie", cuidadosamente puesta al día, y tan aumentada de materiales, que por primera vez requirió dos volúmenes para contenerlo.

Emile Brumpt fue uno de esos raros y felices ejemplos de un hombre que logra encontrar su vocación desde muy joven, y que después se consagra apasionadamente a ella durante el resto de su vida.

Originariamente se orientó hacia las ciencias naturales y se matriculó en la Sorbona, cuya cátedra de Zoología ocupaba el gran Henri de Lacaze-Duthiers, obteniendo su Doctorado en Ciencias Naturales en 1901, a los 24 años de edad, frente a un jurado presidido por Ives Delage, que acababa de substituir a Lacaze-Duthiers, con una tesis que versó sobre la reproducción de los hirudíneos, a la que habían precedido ya otros artículos desde 1897, en que publicó uno describiendo una nueva especie de copépodos parásitos.

Apenas alcanzado su grado, fue designado Naturalista de la expedición de Bourg de Bozas, encargada de ligar la costa del Somalí francés con el Atlántico. La muerte de los jefes de la misión hizo recaer en él joven naturalista la dirección de la misma en su etapa final, que condujo con éxito y energía.

De ahí en adelante nunca lo abandonó el interés por los viajes, pudiéndose considerar que fue entre los parasitólogos contemporáneos, uno de los que visitaron más extensas y variadas regiones, lo que le permitió estudiar de primera mano las más diversas parasitosis, así como reunir una extraordinaria colección parasitológica, que depositó en su laboratorio de la Universidad de París.

A su regreso a Francia después de su primera misión Africana decidió estudiar medicina y se matriculó para ello en la Escuela de París, donde en 1906 obtuvo su grado de Doctor en Medicina al lado de Blanchard, presentando una tesis sobre los micetomas.

En 1903, siendo preparador de Blanchard, éste organizó una expedición al Congo para estudiar los problemas del mal del sueño, encargando de la misión al joven Brumpt quién no sólo desempeñó brillantemente su cometido sino que a pesar de la miseria de la misión para la que únicamente lograron reunir 7800 francos, pudo al regresar a Francia traer tres negros atacados de Tripanosomiasis para que fueran estudiados en la metrópoli.

El año de la recepción de Brumpt, la cátedra de Blanchard que más tarde sería suya, y que era de "Historia Natural Médica", se transformó en cátedra de "Parasitología"; aunque posiblemente sin perder en forma total su primer carácter, pues todavía en 1920, al publicar Brumpt su tradicional "Lección inaugural", la refería a la cátedra de "Parasitología e Historia Natural Médica".

Preparador y luego jefe de trabajos prácticos con Blanchard, fue promovido en 1907 a Profesor agregado y tuvo la oportunidad de seguir al lado del eminente parasitólogo hasta 1913, en que partió a Brasil a encargarse de la cátedra de Parasitología en la Facultad de Medicina de Sao Paulo.

Al comienzo de la primera guerra mundial regresó a Francia y fue inmovilizado, desempeñando diversas comisiones en el servicio médico del Ejército. En 1919, a la muerte de Blanchard, se le designó su sucesor en la Facultad de Medicina. Ahí pasó el resto de su vida trabajando infatigablemente, y agregando a su cargo de Profesor, los de Director del Instituto de Medicina Colonial y de la Escuela de Malariología, instalados en el mismo local.

Brumpt tuvo la suerte de formarse al lado de una personalidad tan destaca como Raphael Blanchard, que a sus grandes méritos como parasitólogo, reunió los de haber sido uno de los autores del Código Internacional de Nomenclatura Zoológica, ocupando por largos años la presidencia de la Comisión Internacional correspondiente; también desempeñó, hasta su muerte el cargo de Secretario General de Sociedad Zoológica de Francia, cuyo florecimiento se debió en gran parte a sus contribuciones.

Blanchard no sólo dejó sentir su influencia como investigador científico o como maestro que se contentaba con prodigar sus enseñanzas en la cátedra, fue siempre un luchador incansable para que se proporcionaran las facilidades necesarias a la enseñanza e investigación parasitológicas en las escuelas de Medicina; y a este respecto merece mencionarse especialmente su artículo "Project de reorganization du Service de Parasitologie", aparecido en los "Archives de Parasitologie" (1909), en el que no sólo aboga por la modernización de los trabajos, sino también por lograr una contribución adecuada de quienes a ello se dedican, especialmente los integrantes del personal auxiliar.

El interés que sentía por los trabajos prácticos, se nota que el "Program des demonstratios pratiques de Parasitologie, 1902-1903", publicado por Jules Guiart, entonces su profesor agregado; y que aunque con notorias deficiencias, si se pretende juzgarlo a la luz de los conocimientos actuales, muestra la manera tan completa en que se pretendía cubrir el vasto campo asignado a la cátedra.

Brumpt aprovechará cumplidamente el ejemplo de su maestro y a su vez luchará infatigablemente en busca de elementos. Gracias a sus tenaces esfuerzos, y al apoyo recibido del Rector Charléty del decano Roussy, logrará montar un buen laboratorio, al que hará trabajar y producir con ritmo tal que sorprenderá a todos los visitantes. Algún profesor francés nos decía en una ocasión comentando esa tremenda actividad, "Ce n'est pas un laboratoire, c'est une usine!".

Deseoso de impulsar las actividades de los alumnos en el laboratorio publicó en 1929, en colaboración con Neveu-Lemaire, sus "Travaux pratiques de parasitologie", que alcanzaron varias ediciones y que fueron traducidos al castellano y publicados en la revista "Medicina" en los años de 1929 a 1931. Este librito es un excelente compendio de parasitología, de muy útil consulta para los estudiantes, pero en realidad no es una guía de trabajos prácticos, ya que la parte que se destina a esto es muy pequeña en comparación con los demás asuntos tratados en forma descriptiva.

Blanchard había comprendido, desde el último tercio del siglo pasado, la importancia de contar con buenos textos para la enseñanza, y con tal fin en los años de 1885-89 publicó los dos tomos de su "Traité de Zoologie Medicale", excelente para su época. Años más tarde, por su inspiración, M. Neveu-Lemaire, entonces su preparador, publicó la "Parasitologie animale" (1902) que apareció con prólogo del propio Blanchard.

Brumpt, por su parte, comprendió también la importancia de modernizar los textos, y siendo todavía Profesor Agregado de la cátedra de Blanchard, dio a luz en 1910 su "Precis de Parasitologie", con prólogo del maestro. Este libro, calificado como su obra maestra por Martínez Báez (comunicación a la Academia N. de Medicina, 1951) se

impuso pronto como texto para la enseñanza de la parasitología, no sólo en Francia sino en muchos planteles extranjeros, entre ellos nuestras escuelas de medicina, en las que gozó de gran popularidad. También constituyó, y sigue constituyendo, fuente indispensable de consulta para los investigadores en la materia. La popularidad de este libro fue tanta que alcanzó seis ediciones sucesivas, de la que la última apareció en 1949. No sería remoto que, como ha sucedido con otros textos semejantes de amplia aceptación, el libro sobreviva a su autor en nuevas ediciones arregladas por otros.

El texto de Brumpt es, sin disputa, uno de los más completos que existen, y su consulta, como antes dijimos, imprescindible para todos los que se interesan en asuntos de parasitología. Naturalmente como es inevitable en una obra de tal extensión, en la que se tratan todos los organismos parásitos, en sus páginas se encuentran muchos puntos controversiales y posiblemente algunos errores. Además la falta de referencias bibliográficas precisas y completas, constituye un obstáculo para aprovechar adecuadamente las abundantísimas citas incluidas en el texto, entre las cuales figuraban las más modernas pues, con actividad infatigable, Brumpt mantuvo siempre al día su "Precis" analizando los últimos trabajos aparecidos en todo el mundo, e incorporando sus resultados; aunque no siempre aprovechándolos para modificar sus puntos de vista personales, en asuntos que no eran generalmente aceptados por otros autores, pero a los cuales solía mantenerse apegado.

La energía de Brumpt se manifestó igualmente en forma fecunda con la organización de los "Annales de Parasitologie Humaine et Comparée", iniciados en 1923, con la ayuda de Neveu-Lemaire y de Langerón, ambos Secretarios de Redacción de la Revista. En realidad aquí se nota también la inspiración de su maestro Blanchard, quien en 1898 lanzó los "Archives de Parasitologie", aparecidos sin interrupción hasta 1914, suspendidos después por la guerra y reanudados en 1919 con la publicación del último fascículo, poco antes de la muerte del editor, que los discontinuó definitivamente. La nueva revista de Brumpt pronto conquistó un lugar destacado en la literatura contemporánea y contribuyó apreciablemente no sólo a la difusión general de los conocimientos parasitológicos, sino a servir de vehículo de propaganda a la ciencia francesa, continuando dignamente la labor de los "Archives" de Blanchard.

Al hablar de la publicación de los "Annales" mencionamos los nombres de Neveu-Lemaire y de Langerón, y es conveniente decir algunas palabras acerca de estas dos personalidades, asociadas por largos años con la cátedra de Parasitología, a la que se habían ligado ambos desde tiempos de Blanchard, y que desaparecieron también recientemente. Neveu-Lemaire, trabajador muy activo, y según quienes lo conocieron profesor claro y metódico, había publicado desde 1902 su "Parasitologie Animale" a que antes nos referimos; en 1929 colaboró con Brumpt en la redacción de los "Travaux pratiques de Parasitologie" ya mencionado también; y posteriormente emprendió aisladamente la redacción de un amplio tratado de Zoología Médica y Veterinaria, el cual logró completar en tres volúmenes: "Helminthologie" (1936), "Entomologie" (1938) y "Protozoologie" (1943), que constituyen útiles fuentes de consulta aunque, como era de esperarse para obra tan extensa abordada por un solo hombre, en sus páginas se deslizaron numerosos errores.

Maurice Langerón, por su parte, no pudo destacarse en la cátedra por un molesto defecto en el hablar: pero en cambio fue un investigador excelente y un autor lleno de erudición. Contribuyó con la parte micológica a la parasitología de Brumpt, y publicó independientemente un "Precis de Mycologie" (1941), así como una "Coprologie microscopique" con Rondeau du Noyer, y su monumental "Precis de Microscopie" (1913) que llegó en 1949 a la 7a. edición. El libro de Langerón, que puede considerarse clásico en su campo, está lleno de valiosísimos materiales, pleno de criterio en los juicios, y demuestra una amplia cultura biológica de su autor así como profundo conocimiento de la literatura. Aunque ocasionalmente trabajó en otros asuntos, y publicó algunos artículos con respecto a ellos, su campo de acción predilecto fue el de la micología, en el que se consideraba autoridad indiscutible. Nosotros sólo tuvimos oportunidad de verlo una única vez, en cortísima entrevista en su laboratorio pero, según quienes lo conocieron y trataron, a su innegable competencia científica unía una amplia cultura general, enorme capacidad de trabajo y una personalidad humana llena de modestia para sus propios méritos, y de amable estimación y espíritu de cooperación para los demás.

El interés de Brumpt por la parasitología, que era en él una segunda naturaleza, se extendió a todos los campos de ella, lo que le permitió adquirir una serie de conocimientos de primera mano de amplitud inigualable, y de gran valor en la enseñanza. En cambio, en el terreno de la investigación, esta falta de dedicación a un grupo especial, le restó en ocasiones solidez a sus contribuciones.

Podemos decir que fue él último, y por cierto brillante representante de una escuela de parasitólogos generales, que se asomaron a todos los rincones de esa ciencia, y que sirvieron para estimular a otros trabajadores en todos ellos. Seguramente que Brumpt no dejará continuadores de esa enciclopédica amplitud, pues hoy en día ante el enorme adelanto de la parasitología y la abrumadora abundancia de literatura, no es ya posible que un sólo hombre pueda trabajar con fruto en tan vasto campo. En la actualidad el parasitólogo, si quiere hacer contribuciones

de valor, debe conformarse con un campo muy modesto, cuya limitada extensión pueda compensarse con su profundidad. Investigadores del tipo de Leuckart, Leidy o Blanchard, o sus continuadores más recientes como Brumpt o Neveu-Lemaire, desempeñaron un papel destacado y posiblemente muy útil en el desenvolvimiento de la ciencia cuando el estado de ésta permitía tal enciclopedismo; pero hoy en día su época ha pasado dejando el sitio al especialista, que se contenta con trabajar bien un tema determinado. El apasionamiento de Brumpt por la parasitología era total y absoluto, y quienes lo trataron de cerca hacen notar siempre tal cosa. El que esto escribe tuvo oportunidad, el año de 1946, de visitarlo en su laboratorio de la Escuela de Medicina de París, cuando tenía ya cerca de setenta años, y una cruel hemiplejía dificultaba grandemente sus movimientos haciéndolos torpes y lentos. Sin embargo lo encontramos sentado frente a su querida mesa de trabajo atestada de notas y referencias, pues se ocupaba precisamente de preparar la sexta edición de su "Precis", y sus inquietos ojos brillaban llenos de energía. Cambiadas apenas las habituales frases de cortesía, y servido el tradicional vaso de vino, símbolo de la hospitalidad francesa, el viejo sabio inició inmediatamente una animada polémica sobre un tema de sistemática de las amibas parásitas en el que sabía no coincidían nuestras opiniones. Y durante casi una hora discutió con el calor de un joven, logrando incluso impartir momentánea rapidez a sus miembros cuando, para fundar un argumento, se extendían en busca de algún libro o sobretiro. Al abandonar esa tarde de verano, última en que tuvimos la oportunidad de ver al Prof. Brumpt, el viejo local de la rue de l'Ecole de Medicine, íbamos impresionados con el fuego que aún lo animaba, y pensando que con él desaparecería toda una época heroica y llena de color en la historia de la parasitología, de la que había llegado a ser uno de los más conocidos representantes en el mundo entero.

Los innegables méritos del Prof. Brumpt fueron ampliamente reconocidos dentro y fuera de su país: miembro de la Academia de Medicina desde 1919, pertenecía también en Francia a la Academia de Ciencias Coloniales, a la Academia Veterinaria, a la Sociedad de Geografía y a otras corporaciones. Era también comendador de la Legión de Honor y ostentaba igualmente la medalla de las epidemias.

En el extranjero, fue Profesor titular de Parasitología en la Universidad de Sao Paulo, Brasil, y Profesor Honorario en las de Montevideo, el Cairo y México. Diversas sociedades científicas lo incluyeron también en sus filas, y entre ellas se contaba en nuestro país la Academia Nacional de Medicina y Nuestra Sociedad Mexicana de Historia Natural.

El nombre del Profesor Emile Brumpt ha quedado inscrito entre el de los más destacados parasitólogos mundiales, y se recordará siempre con respeto y admiración entre los cultivadores de esta ciencia.